

**Texto-** Salmo 24:1-10

**Título-** ¿Quién es este Rey de gloria?

**Proposición-** Que alabemos y adoremos al poderoso y victorioso Rey de gloria quien es el único santo Creador y Soberano del mundo.

**Intro-** Una de las cosas que más necesitamos hoy en día, como cristianos, es reconocer que servimos al poderoso y victorioso Rey de gloria, quien es el único santo Creador y Soberano del mundo. Esta verdad es lo que necesitamos para sobrevivir y avanzar y continuar en esta vida. Nosotros no tenemos el control sobre nuestras propias vidas, pero tampoco este mundo malo y perdido pueda hacer todo lo que quiera- porque Dios es Rey, Dios es Creador, Dios es Soberano, y necesitamos aprender a alabarle y adorarle constantemente por quien es, y confiar en Él en cada parte de nuestras vidas.

El mismo Dios quien es nuestro perfecto pastor es también el Rey de gloria, quien merece toda nuestra alabanza y adoración. Así vemos la relación entre el Salmo 23, que estudiamos hace 8 días, y este Salmo 24, que es nuestro texto de hoy. Dios es nuestro perfecto y buen pastor, quien nos da descanso y nos protege y nos guía, aun cuando parece que hemos sido abandonados. Y sabemos que Él puede hacerlo, porque es el Rey de gloria, el Creador y Soberano sobre todo.

El hecho de que el tema de este salmo es el Rey de gloria es muy obvio cuando leemos versículos 7-10- esta descripción de Dios se usa 4 veces en los 4 versículos. Y estos versículos proveen el contexto para entender el salmo. El salmo fue compuesto para una ocasión cuando el arca del pacto estaba entrando a Jerusalén. Puede ser que no sabemos exactamente en qué ocasión, pero podemos estar seguros de que esto es lo que estaba pasando.

Puesto que no hay mucha información aquí del contexto, hay un pequeño debate en cuanto a la composición de este salmo. Algunos piensan que fue escrito en un tiempo durante el reinado de Salomón, o aún después de Salomón- pero el título inspirado de este salmo dice que es un salmo de David- entonces, podemos descartar esa opción.

Otra opción es que fue escrito para el momento cuando David había conquistado a Jerusalén de los cananeos y estaba entrando triunfalmente por primera vez como rey. O puede ser que fue escrito para los eventos de II Samuel 6, cuando el arca fue llevado de la casa donde estaba temporalmente a Jerusalén, para estar otra vez en el tabernáculo. O puede ser otro momento cuando David estaba regresando victorioso de la batalla con el arca del pacto, este símbolo de la gloria y la presencia de Dios. Pero en cualquier de estas ocasiones que fuera, no hay duda de que este salmo fue escrito, y usado, durante la entrada del arca del pacto a la ciudad santa, la presencia de Dios simbólicamente entrando para estar, o seguir, con Su pueblo.

Entonces, este salmo es un salmo de alabanza y adoración al Rey de gloria. David describe a este Rey, en los versículos 1-2, como el Creador y Soberano del mundo. Después describe lo que se necesita para entrar a la santa presencia de un Dios así- y al final tenemos estas palabras litúrgicas, estas palabras tradicionales, en cuanto a la entrada de este Rey a la ciudad- la entrada de Su presencia para estar con Su pueblo- palabras que describen a Dios como el Rey de gloria, el Todopoderoso, el Dios victorioso.

Lo que vamos a hacer, por medio de este mensaje, por medio de estudiar este salmo, es aprender cómo adorar y alabar al poderoso y victorioso Rey de gloria quien es el único santo Creador y Soberano del mundo.

Así empezamos, en los versículos 1-2-

➤ **El poderoso y victorioso Rey de gloria es el único santo Creador y Soberano del mundo-** vs. 1-2

[LEER vs. 1-2]. Vemos aquí que todo pertenece a Jehová (así como cantamos- el mundo es de mi Dios)- todo el mundo, toda la tierra, toda la creación pertenece a Dios- Él es el Soberano de todo. Y es el Soberano de todo porque Él lo creó- Él creó todo- “Él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.” Se refiere a la creación, como vemos descrita en Génesis 1.

Y esta verdad no es nueva- también en Deuteronomio 10:14 leemos que “de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.” Y tiene sentido que todo es de Jehová nuestro Dios, cuando leemos los tantos pasajes en la Biblia que le describen como el Creador de todo.

El salmo empieza así, porque quiere establecer la grandeza y el poder de este Rey de gloria, quien merece toda alabanza y adoración. Empieza así con las razones por nuestra adoración y alabanza, para que inmediatamente sepamos de quién estamos hablando- este no es cualquier dios falso, no es un ídolo que no puede hacer nada, sino que es el único Dios vivo y verdadero, el Creador de todo, y, por eso, el Soberano sobre todo.

Entonces, vemos al principio, que este Dios, este Rey victorioso y majestuoso, merece nuestra alabanza y adoración porque Él es el Creador y Soberano de todo. Pero después vemos que, puesto que Él es el Creador de todo, el Soberano de todo, no es cualquiera que puede acercarse a Él. Vemos, en los versículos 3-6 que el ser humano tiene que acercarse a Dios el Creador y Soberano en santidad. El poderoso y victorioso Rey de gloria es el único santo Creador y Soberano del mundo- por eso, tenemos que acercarnos a Él en santidad.

- **Por eso, tenemos que acercarnos a Él en santidad-** vs. 3-6

[LEER vs. 3-4.] El salmista describe aquí a aquel que puede subir al monte de Jehová, uno que puede estar en Su lugar santo. Vemos aquí el paralelismo- el monte de Jehová es el lugar santo- está diciendo la misma cosa dos veces, en dos diferentes maneras. Describe a la persona que quiere estar con Dios, estar en Su presencia. En Israel el lugar santo era el monte de Jehová, el lugar en donde la presencia de Dios estaba- el tabernáculo, y después el templo. Y no era tanto el edificio, sino el arca del pacto que estaba dentro. El arca era el símbolo de que Dios moraba entre Su pueblo- el arca representaba la presencia de Dios.

Era por eso que no cualquier persona podía entrar al santuario del tabernáculo, y después, el templo. Había porteros, levitas cuya responsabilidad era guardar la entrada. Solamente los sacerdotes podían entrar a ciertas partes del tabernáculo- no cualquier persona podía entrar a la presencia de Dios. Y el entrar en el lugar santísimo, el lugar en donde estaba el arca, el lugar de la presencia de Dios, fue solamente permitido para el sumo sacerdote, una vez al año, y solamente con sangre- solamente con la sangre del sacrificio.

Por eso vemos aquí los requisitos para poder acercarse al Dios santo, para poder estar en Su presencia. Dice que la persona que quiere acercarse al Dios santo tiene que ser limpio de manos y puro de corazón- versículo 4. “Limpio de manos” habla de las acciones- podemos pensar en Pilato, quien lavó sus manos públicamente para mostrar que, según él, estaba libre de la sangre de la muerte de Cristo.

Puro de corazón se refiere a la santidad interna- como Cristo dijo en Mateo 5:8, “bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” Es una persona que no solamente hace lo correcto, sino también tiene sus pensamientos y actitudes y motivos correctos y puros.

Después dice que esta persona que puede acercarse al Dios santo es “el que no ha elevado su alma a cosas vanas”- literalmente, la persona que no pone su confianza en cosas vanas, en cosas vacías. Y esto es demostrado por el hecho de que no ha “jurado con engaño,” que no ha dicho algo que no va a hacer.

Así es la persona que puede subir al monte de Jehová y estar en Su lugar santo- la persona que puede acercarse a Dios y estar en Su presencia. Y si todo esto te parece familiar, es porque estudiamos algo muy similar en el Salmo 15 [LEER]. Pero a diferencia que el Salmo 15, aquí tenemos el versículo 5 para hablar un poquito más de la persona quien es así, quien en verdad puede acercarse a este Dios santo [LEER vs. 5].

La única persona que puede acercarse a Dios así, en santidad, con manos limpias y corazón puro y todo lo demás- la única persona que puede entrar a la presencia de Dios- que es, últimamente, el cielo- es la persona que recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación. Es decir, es solamente posible por medio de la salvación.

Que es la primera aplicación aquí- todos necesitan acercarse a este Dios- todos necesitan al Dios Creador, al Dios Soberano, al Rey de gloria, al Dios santo. Todos necesitan a este Dios, porque Él nos creó, pero nos hemos rebelado en contra de Él y Su santa ley. Él es el único que nos puede salvar de nuestro pecado y nuestra miseria.

Pero el problema es que nadie puede- no podemos acercarnos a este Dios en nuestra propia santidad- en nosotros mismos, no podemos acercarnos a este Dios santo, porque no somos santos- somos muy lejos de ser santos, sino que somos viles pecadores quienes han desobedecido a Dios todas nuestras vidas.

Ni las mejores personas en el mundo pueden acercarse al Dios por sus méritos, por sus buenas obras. Leemos en Santiago 2:10- “porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” Aun la persona que piensa que es muy buena está muy lejos de poder acercarse a Dios en sí mismo.

Y espero que todos nosotros aquí reconozcamos que hemos ofendido a Dios en mucho más que solamente un punto- que hemos sido constantemente rebeldes en contra de Él y Su ley. Naturalmente, no tenemos manos limpias, ni somos puros de corazón- hemos elevado nuestras almas a muchas cosas vanas, y hemos jurado con engaño. No cumplimos los requisitos necesarios para entrar a la presencia del santo Rey de gloria.

Por eso Él ha provisto una manera- como leemos aquí, la justicia del Dios de salvación. Tal vez la justicia de Dios no es lo que pensamos que necesitamos para poder acercarnos a Él. Pero la Biblia es clara que lo que necesitamos es la perfecta justicia de Cristo aplicada a nuestra cuenta para que podamos

acercarnos a Su Padre, vestidos en Su perfección- Cristo cumplió la ley perfectamente por nosotros, Él es el único que ha vivido con manos limpias y corazón puro, que no ha elevado Su alma a cosas vanas, ni juró con engaño. Él vivió perfectamente en este mundo, como el perfecto Cordero de Dios quien vino para quitar el pecado del mundo, quien vino para tomar nuestro lugar y vivir perfectamente por nosotros para después poder morir por nosotros, para que tengamos la vida eterna, para que seamos reconciliados con Dios, para que podamos acercarnos al trono del santo Dios con confianza, porque ya somos hijos en vez de enemigos.

Entonces, estos versículos deberían hacer dos cosas- deberían desanimar a toda persona que piensa que puede salvarse a sí mismo, que piensa que, por sus buenas obras, por vivir una buena vida, puede tener acceso a Dios y vivir con Él para siempre. Este pasaje nos muestra claramente que nadie puede acercarse al Dios santo sin una perfecta santidad- y nadie es perfecto, nadie es perfectamente santo- nadie puede, en sí mismo, acercarse a Dios.

Pero después de desanimar, este pasaje debería impulsarnos a creer y confiar en Cristo, el único quien sí cumplió estos requisitos perfectamente, quien vino y vivió y murió y resucitó y ascendió por nosotros, para que podamos acercarnos al Dios vivo y verdadero, para que podamos recibir Su perfecta justicia y tener acceso al perfecto y santo y poderoso y victorioso Rey de gloria, el Creador y Soberano de todo.

Todo aquel que se acerque a Dios en humildad y arrepentimiento, rogándole por una justicia que no tiene en sí mismo, será salvo. El problema es la persona que no quiere acercarse a Dios, y piensa que está bien- o la persona que intenta acercarse a Dios, pero en sí mismo, sin confiar en el único camino, verdad, y vida.

Es como la historia de Cristo del fariseo y del publicano- el fariseo pensaba que su propia justicia era suficiente para salvarle- pensaba que no necesitaba de nadie ni de nada. Pero el publicano- el pecador abierto- reconoció su necesidad, reconoció su pecado, y en vez de confiar en sí mismo y sus obras y sus méritos, solamente dijo, “Dios, sé propicio de mí, pecador”- “Dios, ten misericordia de mí, un vil pecador.” Y Dios le escuchó- y Dios respondió- y ese hombre salió justificado.

Tú necesitas lo mismo- necesitas una justicia perfecta para poder acercarte a Dios. Y no la tienes en ti mismo- la Biblia describe a nuestras buenas obras antes de la salvación como trapos de inmundicia- y no puedes entrar a la presencia de un Dios santo con ropa manchada y sucia por el pecado. Necesitas una justicia mejor- una justicia perfecta- la justicia de Cristo, quien vivió perfectamente para aplicar Su justicia a tu cuenta, para que puedas ser justificado- salvo. Necesitas lo que Pablo dijo de sí mismo, en Filipenses 3- “ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino lo que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.” Entonces, cree que Dios puede darte esta justicia hoy- que puede justificarte- que puede salvarte- que puede rescatarte para siempre. Por fe, cree en esta salvación.

Porque sí, necesitas ser desanimado primero- desanimado para que no busques la salvación por tu propio esfuerzo. Pero después, cuando has visto tu necesidad, cuando reconoces tu pecado, cuando ya te das cuenta de que no puedes subir al monte de Jehová, que no puedes estar en Su lugar santo, que no puedes entrar a Su presencia por tus muchos pecados, entonces, ve a Cristo- corre a Cristo- Él vivió perfectamente porque tú no puedes- Él murió en tu lugar porque no puedes pagar lo que tus pecados merecen. Confía en Él para tu salvación.

Y cuando ya recibimos esta justicia, es una gran bendición- que es lo que dice el versículo 5, “él recibirá bendición de Jehová.” Describe al cristiano en el versículo 6- “tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan Tu rostro, oh Dios de Jacob.” Después de ser salvados, seguimos buscando a Dios cada día, acercándonos a Él con confianza, porque ya tenemos un Mediador, un gran Sumo Sacerdote quien intercede por nosotros cada día. Podemos buscar el rostro de Dios cada día, confiadamente, por nuestro Salvador Jesucristo.

Ahora hermanos, ¿cómo deberíamos responder a Aquel quien nos ha salvado, quien mandó a Su único Hijo para que tengamos la vida y el acceso a Él? ¿Cómo deberíamos responder a este Rey tan glorioso y majestuoso, el Dios fuerte y valiente y poderoso en todas Sus batallas? Pues, Él merece toda nuestra alabanza y adoración. El poderoso y victorioso Rey de gloria es el único santo Creador y Soberano del mundo- por eso, Él merece toda la alabanza y adoración.

- **Por eso, Él merece toda la alabanza y adoración-** vs. 7-10

Aunque tal vez no sabemos exactamente el contexto de estos versículos, de este canto o repetición litúrgica, es obvio que son palabras de victoria, palabras de alabanza al Dios quien da la victoria a Su pueblo. Vemos que describe a este Rey como fuerte y valiente, poderoso en batalla, Jehová de los ejércitos. Estos atributos de Dios, combinados con el hecho de que es Creador, Soberano, Santo, nos da toda la razón que necesitamos para adorarle y alabarle con todo nuestro ser.

Dice, “alzaos, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.” David aquí usa lenguaje simbólico para hablar de las puertas de la ciudad a donde iban a entrar- que las puertas mismas deberían reconocer la gloria del Rey que va a entrar, que deberían poner atención, para decirlo así- que deberían abrirse para recibir a este glorioso Rey.

Hay una preparación necesaria para recibir al Rey de la gloria- primero, en la salvación, como ya vimos- ser hechos santos, ser justificados para poder entrar a Su presencia. Pero también como cristianos deberíamos reconocer la gloria de nuestro Dios cada vez que entramos a Su presencia- ya sea en privado o en público. Él merece toda nuestra reverencia, así como toda nuestra alabanza y adoración.

Parece, entonces, que estas primeras palabras hubieran sido dichas por las personas que estaban fuera, queriendo entrar a la ciudad con el arca del pacto. Y en esta repetición litúrgica los que estaban encargados con las puertas responderían, “¿Quién es este Rey de gloria?” Y la respuesta viene, “Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.” Después repite lo mismo, para énfasis- los de fuera dijeron, “Alzaos, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.” Y los porteros dijeron, “¿quién es este Rey de gloria?” Y la respuesta viene, “Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria.” Y así las puertas se abrirían, y la gloria de Dios, simbolizada por el arca, entraría.

Entonces, dos preguntas. ¿Tú has recibido este Rey de gloria? ¿Sabes quién es? No es un dios falso y débil que no puede hacer nada- es el Creador, el Soberano sobre todo- Él merece tu alabanza y adoración. ¿Él ha entrado a tu corazón por la obra de Su Hijo Jesucristo? ¿Adoras a este Rey de gloria? No hay preguntas más importantes para ti en esta tarde. Él es el Rey de gloria, si lo reconoces o no. Pero es mucho mejor reconocerlo- porque dice en Filipenses 2 que un día toda rodilla se doblará ante Él, que toda lengua confesará que Él es el Señor, el Rey. Pero en ese día, muchos van a doblar la rodilla y confesar, pero será demasiado tarde, serán condenados al infierno para siempre por haber rechazado al Rey de gloria. Es

mucho mejor hacerlo ahora- mucho mejor doblar tu rodilla en humildad y arrepentimiento ahora, y confesar con tu lengua que Él es el Señor, que es el Creador y Soberano, que es el Rey de gloria.

Y cristiano, Él es tu Rey- Él es el Dios fuerte y valiente, el Dios todopoderoso, Jehová de los ejércitos. Deberías alabarle por quién es, y también por lo que hace- porque gana todas las batallas, para Su gloria y tu bien. Él es fuerte y valiente por ti, poderoso en batallas para protegerte y bendecirte, Su amado hijo. ¡Aláballo, adórallo! Él es el Rey de gloria.

**Aplicación-** Entonces, este salmo nos enseña cómo alabar y adorar a nuestro Dios- el Dios poderoso, el victorioso Rey de gloria, quien es el único santo Creador y Soberano del mundo.

Pero más específicamente, aquí podemos aprender cómo adorar a Jesucristo, quien Apocalipsis describe como Rey de Reyes y Señor de Señores. Cristo es el Rey de gloria. No hay ninguna duda de que este salmo encuentra su cumplimiento en Cristo. Él es el Rey de gloria, con todo el poder, quien venció la muerte y Satanás misma en la cruz para comprarnos nuestra salvación.

Algunos piensan que este salmo se cumplió cuando Cristo entró a Jerusalén la semana antes de Su muerte, en lo que se llama Su entrada triunfal. Y sin duda, en ese día el Rey de gloria entró- pero todavía en Su humillación, todavía en cuerpo humano, todavía en camino a la cruz.

Algunos piensan que este salmo se cumplió en la ascensión de Cristo. Él había batallado, y vencido, en la cruz, cuando compró Su pueblo con Su sangre. Él es el cumplimiento perfecto de “Jehová fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.” Y después, en Su ascensión, vemos que Él es el Rey victorioso y valiente regresando a Su trono, regresando para estar con Su Padre. En la ascensión, las puertas del cielo sí alzaron sus cabezas, las puertas eternas sí se abrieron para que el Hijo regresara- el cielo se abrió para que el Cristo resucitado entrara otra vez para tomar Su lugar a la diestra del Padre.

Otros piensan que este salmo va a ser cumplido en su totalidad en la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, cuando regrese triunfalmente como Rey para juzgar las naciones y destruir al enemigo para siempre.

Yo creo que se cumplió en la ascensión, cuando las puertas del cielo se abrieron para recibir al Su victorioso Rey de gloria- aunque sin duda podemos ver un cumplimiento también en la segunda venida. Pero no hay ninguna duda de que Cristo es el perfecto cumplimiento de este salmo. Hebreos 1:3 dice que Cristo es el resplandor de la gloria de Dios- es el Rey de gloria. Él es la demostración más grande posible de la omnipotencia de Dios- venció la muerte, venció al enemigo- Él es el Rey de gloria. Es Jehová de los ejércitos, a quien ha sido dado todo poder y autoridad para juzgar a todos en el día final- Él es el Rey de gloria. Y Cristo mismo dijo a Sus discípulos en Juan 16:33 que deberían confiar, porque “Yo he vencido al mundo.” Cristo ha vencido, y vencerá- porque Él es el Rey de gloria.

**Conclusión-** Entonces, ¡qué le alabemos y le adoremos, hermanos! Que oremos que los incrédulos aquí sean quebrantados ante Él, para ser salvos- y que nosotros aprendamos a alabarle y adorarlo más y más- necesitamos alabar y adorar al poderoso y victorioso Rey de gloria quien es el único santo Creador y Soberano del mundo.

Preached in our church 6-16-19